

Habilidades blandas para el fortalecimiento de actitudes socioeducativas en estudiantes de secundaria

Soft Skills to Strengthen Socio-educational Attitudes in High School Students

Lucy Vidarte de Acuña*

e-mail: lvidartedeacv@ucvvirtual.edu.pe

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0001-5074-4222>

Doctorado en Educación, Universidad César Vallejo, Chiclayo, Perú

Bertila Hernández Fernández

e-mail: hfernandezb@ucvvirtual.edu.pe

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-4433-5019>

Doctorado en Educación, Universidad César Vallejo, Chiclayo, Perú

Resumen: Las habilidades blandas han adquirido relevancia en la agenda educativa, debido a su influencia en el bienestar personal, el desarrollo académico y la construcción de relaciones interpersonales positivas. Estas competencias socioemocionales permiten a los estudiantes desarrollar capacidades relacionadas con la autorregulación emocional, la comunicación efectiva, la cooperación y la toma de decisiones responsables, las cuales resultan fundamentales para su formación integral. El objetivo del estudio fue diseñar y validar un modelo pedagógico basado en habilidades blandas para fortalecer las actitudes en estudiantes de educación secundaria. El proceso incluyó cuatro fases: revisión de literatura científica sobre habilidades blandas, diseño del modelo pedagógico, validación del modelo mediante juicio de expertos y, análisis de validez mediante el coeficiente V de Aiken. Los resultados permitieron estructurar un modelo pedagógico compuesto por cinco dimensiones de habilidades blandas: autoconocimiento y autorregulación, comunicación interpersonal, trabajo colaborativo, pensamiento crítico, y responsabilidad social. Asimismo, el modelo incorpora estrategias pedagógicas activas orientadas a promover la participación, la reflexión y la interacción social en el aula. Se concluye que el modelo pedagógico basado en habilidades blandas constituye una propuesta viable para fortalecer actitudes prosociales en estudiantes de educación secundaria y contribuir al desarrollo de entornos educativos más colaborativos, empáticos y socialmente responsables.

Palabras clave: Habilidades blandas, aprendizaje socioemocional, actitudes, educación secundaria, modelo pedagógico.

Abstract: Soft skills have acquired relevance in the educational agenda, due to their influence on personal well-being, academic development and the construction of positive interpersonal relationships. These socio-emotional competencies allow students to develop capacities related to emotional self-regulation, effective communication, cooperation and responsible decision-making, which are essential

for their comprehensive training. The objective of the study was to design and validate a pedagogical model based on soft skills to strengthen attitudes in secondary education students. The process included four phases: review of scientific literature on soft skills, design of the pedagogical model, validation of the model through expert judgment, and validity analysis using Aiken's V coefficient. The results allowed us to structure a pedagogical model composed of five dimensions of soft skills: self-knowledge and self-regulation, interpersonal communication, collaborative work, critical thinking, and social responsibility. Likewise, the model incorporates active pedagogical strategies aimed at promoting participation, reflection and social interaction in the classroom. It is concluded that the pedagogical model based on soft skills constitutes a viable proposal to strengthen prosocial attitudes in secondary education students and contribute to the development of more collaborative, empathetic and socially responsible educational environments.

Keywords: Soft Skills, Social-emotional Learning, Attitudes, Secondary Education, Pedagogical Model.

Received: 05-10-2025

Accepted: 15-03-2026

1. Introducción

Los sistemas educativos han reconocido que la formación integral de los estudiantes no depende de manera exclusiva del desarrollo de conocimientos cognitivos (Abarca Infante et al., 2022), sino del fortalecimiento de habilidades socioemocionales y actitudinales que favorecen la interacción social, la toma de decisiones y la adaptación a contextos complejos (Mohammed y Ozdamli, 2024). Estas competencias, denominadas habilidades blandas, han adquirido una relevancia en la agenda educativa ya que influyen en el bienestar personal, la convivencia social y el desempeño académico y profesional de los estudiantes (Wang y King, 2025), desempeñando un papel relevante en la resiliencia académica (Garavito-Hernández et al., 2024).

Organismos internacionales como la UNESCO, la OECD (2024) y el World Economic Forum han destacado que las habilidades socioemocionales constituyen un componente fundamental para el aprendizaje a lo largo de la vida y para la participación activa en sociedades cada vez más globalizadas. En ese sentido, diversas políticas educativas han promovido la incorporación de programas de aprendizaje socioemocional (SEL) en los currículos escolares, con el propósito de fortalecer habilidades como la autoconciencia, empatía, comunicación y resolución de conflictos (Fan, 2023). Asimismo, se reconoce que estas habilidades contribuyen a objetivos educativos amplios vinculados al bienestar, la ciudadanía y la cohesión social (Shin y Lee, 2021; Taylor et al., 2017).

A pesar del reconocimiento internacional sobre la importancia de las habilidades blandas en la educación, diversos estudios señalan que muchos sistemas educativos continúan privilegiando el desarrollo de competencias cognitivas tradicionales (Calderón Sánchez et al., 2024). Esta situación genera limitaciones en la formación integral de los estudiantes, especialmente en etapas educativas clave como la educación secundaria, donde se consolidan actitudes, valores y habilidades sociales fundamentales para la vida adulta (Ayuque-Rojas et al., 2024), es por ello que la escuela se convierte en un espacio clave para promover habilidades que favorezcan el respeto, la cooperación y la responsabilidad social. Múltiples investigaciones han evidenciado deficiencias en el desarrollo de habilidades socioemocionales en estudiantes, manifestadas en dificultades para gestionar emociones, establecer relaciones interpersonales y participar de manera constructiva en entornos escolares (Pinedo-Castro, 2024), por otro lado, la literatura sugiere que la ausencia de intervenciones educativas intencionales y sostenidas para el desarrollo socioemocional reduce la capacidad de

los estudiantes para afrontar conflictos, gestionar emociones y construir relaciones positivas (Chan et al., 2021).

En el contexto latinoamericano, se han observado variables asociadas al desarrollo socioemocional y social en adolescentes, como la influencia de conductas parentales y del entorno social en habilidades sociales (Madueño Ramos et al., 2020), así como relaciones entre el uso problemático de redes sociales y déficits en habilidades sociales en estudiantes de secundaria (Salas Blas y Agreda, 2024). Además, luego de la pandemia se reportan desafíos adicionales en habilidades socioemocionales en estudiantes de bachillerato, con implicancias en la percepción emocional, sentimientos y vínculos sociales (Morlett-Villa, 2023).

La literatura científica evidencia que muchos estudios se han centrado principalmente en analizar la relación entre estas habilidades y variables educativas como el rendimiento académico, la motivación o el bienestar psicológico. También se ha destacado la relevancia del rol docente y del clima escolar para que estas intervenciones sean efectivas (Flores Partida et al., 2023). Estudios de síntesis muestran que intervenciones mediadas por docentes en manejo de aula y prácticas pedagógicas se asocian con mejoras en la conducta estudiantil (Aldabbagh et al., 2024). Sin embargo, existe una menor cantidad de investigaciones orientadas al diseño estructurado de modelos pedagógicos que integren de manera sistemática el desarrollo de habilidades blandas con la formación de actitudes en estudiantes de educación secundaria.

En particular, se observa una limitada sistematización de propuestas pedagógicas que articulen de manera integrada las dimensiones socioemocionales, las estrategias didácticas y los procesos de evaluación dentro de un modelo educativo estructurado orientado al fortalecimiento de actitudes prosociales en estudiantes de educación secundaria. Si bien la literatura ha avanzado en el análisis de la relación entre habilidades blandas y variables como el rendimiento académico, la motivación o el bienestar, son aún escasos los estudios que desarrollan y validan modelos pedagógicos que operativicen estas habilidades dentro de la práctica educativa de forma coherente y aplicable al contexto escolar. Este vacío evidencia la necesidad de diseñar propuestas pedagógicas que no solo conceptualicen las habilidades blandas, sino que las integren en un modelo estructurado que vincule dimensiones, estrategias y resultados actitudinales, acompañado de un proceso de validación que garantice su pertinencia y aplicabilidad educativa.

En respuesta a esta problemática, el presente estudio tiene como objetivo diseñar y validar un modelo pedagógico basado en habilidades blandas para fortalecer las actitudes en estudiantes de educación secundaria, con el propósito de contribuir al desarrollo integral de los estudiantes y a la promoción de entornos educativos más colaborativos, empáticos y socialmente responsables.

1.1. Conceptualización de las habilidades blandas en educación

En las últimas décadas, las habilidades blandas han adquirido una creciente relevancia dentro de los sistemas educativos debido a su contribución al desarrollo integral de los estudiantes (Lozano Fernández et al., 2022). Estas habilidades se refieren a un conjunto de capacidades personales, sociales y emocionales que facilitan la interacción efectiva con otras personas, la adaptación a distintos contextos y la toma de decisiones responsables (Heckman y Kautz, 2012). A diferencia de las habilidades cognitivas tradicionales, las habilidades blandas abarcan dimensiones como la comunicación interpersonal, la empatía, la colaboración, la resiliencia y el autocontrol.

No obstante, desde una perspectiva analítica, es necesario precisar que el concepto de habilidades blandas constituye una categoría amplia que integra diversas competencias, dentro de las cuales se encuentran las competencias socioemocionales. Mientras que las habilidades blandas hacen referencia a un conjunto global de capacidades transversales aplicables a distintos contextos, las competencias socioemocionales se centran específicamente en la gestión emocional, la conciencia social y las habilidades de relación (Jones y Bouffard, 2012). En consecuencia, el desarrollo de estas habilidades se ha convertido en un componente esencial de los modelos educativos orientados a la formación integral.

Diversos autores han señalado que estas competencias desempeñan un papel fundamental en el éxito académico y profesional. Heckman et al. (2006), demostraron que las habilidades no cognitivas influyen significativamente en los resultados educativos y laborales a lo largo de la vida. En esta misma línea, el informe del WEF (2020) destaca que competencias como la inteligencia emocional, el pensamiento crítico, la colaboración y la adaptabilidad serán esenciales para el desarrollo personal y profesional en las próximas décadas.

Desde el ámbito educativo, el desarrollo de habilidades blandas se encuentra estrechamente vinculado al enfoque SEL, el cual propone la integración de competencias emocionales, sociales y cognitivas dentro de los procesos educativos. Sin embargo, a pesar de los avances en este campo, aún persiste una brecha entre la conceptualización teórica de estas habilidades y su implementación efectiva en modelos pedagógicos que articulen dimensiones, estrategias y resultados de aprendizaje de manera coherente.

1.2. Habilidades socioemocionales y desarrollo en la adolescencia

La adolescencia constituye una etapa clave para el desarrollo de habilidades socioemocionales, ya que durante este periodo se consolidan procesos de identidad, autonomía y regulación emocional (Esteves Villanueva et al., 2020). Los estudiantes comienzan a enfrentar situaciones sociales más complejas, lo que exige el desarrollo de competencias relacionadas con la empatía, la cooperación y la resolución de conflictos (Eisenberg et al., 2013). Las habilidades socioemocionales incluyen capacidades como la autorregulación emocional, la conciencia social, la toma de decisiones responsables y el establecimiento de relaciones positivas. Estas habilidades permiten a los estudiantes desenvolverse adecuadamente en contextos escolares y sociales, contribuyendo a la construcción de relaciones saludables y al desarrollo de actitudes prosociales (Denham, 2006). El aprendizaje socioemocional se ha consolidado como una estrategia educativa orientada a promover el desarrollo integral de los estudiantes dentro del entorno escolar (Schonert-Reichl, 2017).

1.3. Actitudes en el proceso educativo

Las actitudes representan predisposiciones psicológicas relativamente estables que influyen en la manera en que las personas perciben, evalúan y responden ante determinadas situaciones. En el contexto educativo, las actitudes de los estudiantes influyen significativamente en su comportamiento, motivación y disposición hacia el aprendizaje (Wentzel, 1998). En el ámbito escolar, las actitudes positivas hacia la convivencia, la cooperación y el respeto mutuo favorecen la construcción de ambientes educativos saludables. Por el contrario, actitudes negativas pueden derivar en conflictos interpersonales, comportamientos disruptivos y dificultades en la integración social dentro

del aula (Martínez García, 2024).

1.4. Modelos educativos basados en aprendizaje socioemocional

El aprendizaje socioemocional se ha consolidado como uno de los enfoques más influyentes para promover el desarrollo de habilidades blandas en el ámbito educativo (Peña García, 2021). Este enfoque propone integrar el desarrollo de competencias emocionales, sociales y cognitivas dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Uno de los marcos más reconocidos en este ámbito es el propuesto por CASEL, el cual identifica cinco competencias fundamentales: autoconciencia, autorregulación, conciencia social, habilidades de relación y toma de decisiones responsables (CASEL, 2020). Estas competencias permiten a los estudiantes desarrollar capacidades para comprender sus emociones, establecer relaciones positivas y enfrentar situaciones complejas de manera constructiva.

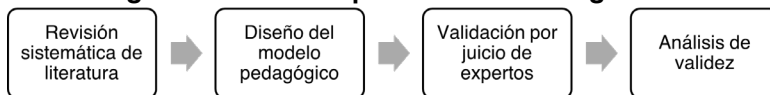
La evidencia científica respalda la efectividad de estos modelos. El meta-análisis realizado por Durlak et al. (2011) demostró que los programas de aprendizaje socioemocional implementados en escuelas generan mejoras significativas en habilidades sociales, actitudes hacia la escuela y rendimiento académico. De manera similar, estudios posteriores han confirmado que estos programas contribuyen al desarrollo de habilidades prosociales y a la mejora del clima escolar (Taylor et al., 2017).

En consecuencia, el desarrollo de modelos pedagógicos basados en habilidades blandas constituye una estrategia prometedora para fortalecer la formación integral de los estudiantes y promover ambientes educativos más inclusivos, colaborativos y orientados al bienestar.

2. Método

El estudio se desarrolló bajo un diseño no experimental con alcance propositivo, orientado al diseño y validación de un modelo pedagógico basado en habilidades blandas para fortalecer las actitudes en estudiantes de educación secundaria. Este tipo de diseño permitió formular una propuesta educativa sustentada en la revisión de la literatura científica y en el análisis conceptual de las habilidades socioemocionales, así como evaluar su pertinencia mediante la validación por expertos.

Figura 1: Fases del proceso de investigación.



El proceso de investigación se estructuró en cuatro fases principales (ver Figura 1), las cuales permitieron organizar de manera sistemática el desarrollo del estudio y garantizar la coherencia entre los fundamentos teóricos, el diseño del modelo pedagógico y su proceso de validación. La primera fase correspondió a la revisión de la literatura científica, en la cual se analizaron estudios relacionados con habilidades blandas, aprendizaje socioemocional, actitudes en el ámbito educativo y modelos pedagógicos orientados al desarrollo socioemocional. Esta revisión permitió identificar las dimensiones conceptuales que sustentan el modelo propuesto, así como las principales estrategias pedagógicas utilizadas en investigaciones previas.

La segunda fase consistió en el diseño del modelo pedagógico, a partir de la integración de los aportes teóricos identificados en la literatura científica. En esta etapa se definieron los componentes principales del modelo, incluyendo las dimensiones de habilidades blandas, las estrategias pedagógicas asociadas y los resultados actitudinales esperados. Asimismo, se establecieron las relaciones entre estos componentes con el fin de estructurar una propuesta pedagógica coherente y aplicable al contexto educativo del nivel secundario.

La tercera fase estuvo orientada a la validación del modelo, para ello se diseñó una ficha de validación estructurada en una escala tipo Likert de cinco niveles, la cual permitió recoger las valoraciones de los expertos respecto a distintos criterios asociados al modelo pedagógico. La validación del modelo se realizó mediante juicio de expertos, conformado por siete especialistas en educación, pedagogía y desarrollo socioemocional, quienes fueron seleccionados considerando su trayectoria académica y profesional en el ámbito educativo. Los criterios de selección fueron: grado académico de doctorado en educación o áreas afines, experiencia en investigación educativa, experiencia profesional mínima de diez años en docencia o gestión educativa. El número de expertos ($N=7$) se considera adecuado para este tipo de estudios, ya que la literatura metodológica señala que el juicio de expertos puede realizarse con grupos reducidos, siempre que los participantes cumplan con criterios de especialización y experiencia en el área de estudio.

La ficha de validación del modelo pedagógico fue elaborada a partir de los criterios teóricos identificados en la revisión de la literatura sobre habilidades blandas, aprendizaje socioemocional y evaluación de modelos educativos. Los ítems del instrumento fueron diseñados considerando las dimensiones del modelo propuesto y los criterios comúnmente utilizados en procesos de validación de contenido en investigaciones educativas, tales como pertinencia, coherencia, claridad, relevancia y aplicabilidad pedagógica.

La cuarta fase correspondió al proceso de análisis de validación mediante juicio de expertos, cuyo objetivo fue evaluar la consistencia conceptual, la relevancia pedagógica y la aplicabilidad del modelo propuesto. Este procedimiento permitió obtener evidencia de validez de contenido a partir del análisis de las valoraciones emitidas por especialistas en el área. Se consideró que valores de $V \geq 0.80$ indican una adecuada validez de contenido.

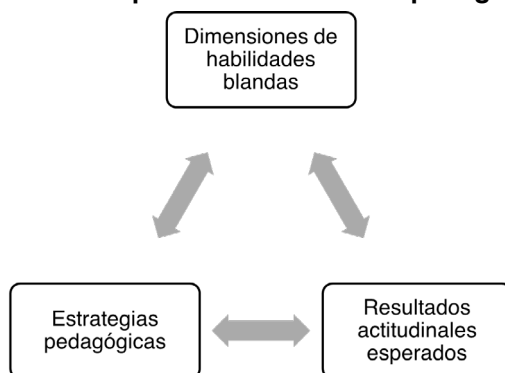
Cabe precisar que no se realizó un pilotaje previo del instrumento, debido a que la ficha de validación fue diseñada exclusivamente para ser aplicada en el proceso de juicio de expertos, cuyo propósito es evaluar la validez de contenido del modelo pedagógico. Este tipo de instrumentos, orientados a la valoración especializada, se aplican directamente a expertos seleccionados, ya que su validez se sustenta en el conocimiento y experiencia de los evaluadores en el área de estudio.

3. Resultados

3.1. Estructura del modelo pedagógico propuesto

Como resultado del análisis teórico de la literatura científica sobre habilidades blandas, aprendizaje socioemocional y formación actitudinal, se diseñó el Modelo de Desarrollo de Habilidades Blandas para el Fortalecimiento de Actitudes en Educación Secundaria (MOHABES). Este modelo se plantea como una propuesta pedagógica orientada a integrar de manera sistemática el desarrollo de competencias socioemocionales dentro de los procesos de enseñanza y aprendizaje en el nivel secundario.

Figura 2: Componentes del modelo pedagógico.



El modelo MOHABES se estructura de manera secuencial y funcional en tres niveles interrelacionados (Figura 2). Las dimensiones constituyen la base del modelo, ya que definen las competencias socioemocionales que se busca desarrollar en los estudiantes. Estas dimensiones se operacionalizan a través de estrategias pedagógicas activas, las cuales permiten su aplicación en el contexto educativo mediante actividades que promueven la participación, la reflexión y la interacción social. Finalmente, la implementación de estas estrategias conduce al desarrollo de resultados actitudinales, los cuales se expresan en comportamientos observables como el respeto, la responsabilidad, la cooperación y la convivencia positiva.

Las dimensiones del modelo integran competencias socioemocionales respaldadas en la literatura educativa, tales como el autoconocimiento, la comunicación interpersonal, el trabajo colaborativo, el pensamiento crítico y la responsabilidad social. La inclusión de estas dimensiones responde a la necesidad de promover el desarrollo integral de los estudiantes durante la adolescencia, etapa en la cual se consolidan procesos de identidad personal, regulación emocional y construcción de relaciones sociales. En este sentido, el modelo reconoce que el fortalecimiento de habilidades socioemocionales contribuye significativamente a la formación de actitudes positivas orientadas al respeto, la cooperación y la responsabilidad dentro del contexto escolar.

El segundo componente del modelo está constituido por las estrategias pedagógicas, las cuales representan los medios mediante los cuales las habilidades blandas pueden desarrollarse dentro del proceso educativo. Estas estrategias se basan en enfoques pedagógicos activos que promueven la participación del estudiante, la reflexión crítica y el aprendizaje colaborativo.

El tercer componente del modelo corresponde a los resultados actitudinales esperados, los cuales representan los cambios positivos que se pretende promover en los estudiantes como consecuencia del desarrollo de habilidades blandas. Entre las actitudes que se busca fortalecer se encuentran el respeto, la responsabilidad, la solidaridad, la convivencia y la autonomía. Estas actitudes constituyen elementos esenciales para la construcción de ambientes escolares saludables y para la formación de ciudadanos capaces de participar de manera responsable en la sociedad.

3.2. Dimensiones de habilidades blandas del modelo pedagógico

A partir del análisis de la literatura científica sobre habilidades socioemocionales,

aprendizaje social y emocional y competencias no cognitivas, se definieron cinco dimensiones fundamentales que estructuran el modelo pedagógico propuesto.

Las dimensiones identificadas son: autoconocimiento y autorregulación, comunicación interpersonal, trabajo colaborativo, pensamiento crítico, y responsabilidad social. Cada una de estas dimensiones agrupa un conjunto de habilidades que permiten a los estudiantes gestionar sus emociones, interactuar adecuadamente con otros y participar de manera responsable en su entorno educativo.

La dimensión de autoconocimiento y autorregulación se relaciona con la capacidad de los estudiantes para reconocer sus emociones, comprender sus reacciones ante diferentes situaciones y regular su comportamiento de manera adecuada. Esta dimensión incluye habilidades como la reflexión personal, el control emocional, la gestión del estrés y la capacidad de asumir responsabilidades por las propias acciones. El desarrollo de estas habilidades resulta relevante durante la adolescencia, etapa caracterizada por importantes cambios emocionales y sociales. El fortalecimiento del autoconocimiento permite a los estudiantes comprender sus fortalezas y debilidades, mientras que la autorregulación facilita la toma de decisiones responsables y la adaptación a diferentes contextos sociales y académicos.

La dimensión de comunicación interpersonal hace referencia a la capacidad de los estudiantes para expresar ideas, emociones y opiniones de manera clara y respetuosa, así como para escuchar y comprender los puntos de vista de otras personas. Esta dimensión incluye habilidades como la escucha activa, la empatía, el diálogo constructivo y la capacidad de resolver conflictos mediante la comunicación. En el contexto educativo, el desarrollo de estas habilidades favorece la construcción de relaciones interpersonales positivas entre los estudiantes, contribuyendo a la creación de ambientes escolares más respetuosos e inclusivos. Asimismo, la comunicación interpersonal constituye un elemento clave para el trabajo colaborativo y la participación activa en actividades académicas.

La dimensión de trabajo colaborativo se refiere a la capacidad de los estudiantes para cooperar con otros en la consecución de objetivos comunes. Esta dimensión incluye habilidades como la cooperación, la responsabilidad compartida, el respeto por la diversidad de opiniones y la capacidad de asumir diferentes roles dentro de un equipo. El desarrollo del trabajo colaborativo permite a los estudiantes aprender a interactuar con sus pares de manera constructiva, fortaleciendo valores como la solidaridad, la tolerancia y el compromiso con las metas colectivas. En el ámbito educativo, estas habilidades resultan esenciales para el desarrollo de proyectos grupales, la resolución conjunta de problemas y la construcción colectiva del conocimiento.

La dimensión de pensamiento crítico se relaciona con la capacidad de los estudiantes para analizar información, evaluar diferentes alternativas y tomar decisiones fundamentadas. Esta dimensión incluye habilidades como el análisis de situaciones, la argumentación, la reflexión crítica y la resolución de problemas. El desarrollo del pensamiento crítico permite a los estudiantes cuestionar información, analizar diferentes perspectivas y construir conocimientos de manera reflexiva.

Finalmente, la dimensión de responsabilidad social se refiere al compromiso de los estudiantes con el bienestar de su comunidad y con el respeto de normas sociales que favorecen la convivencia. Esta dimensión incluye habilidades relacionadas con la solidaridad, el respeto por los demás, la participación en actividades comunitarias y el compromiso con el cuidado del entorno. El fortalecimiento de la responsabilidad

social contribuye a la formación de ciudadanos conscientes de su papel dentro de la sociedad y capaces de actuar de manera ética y responsable.

3.3. Estrategias pedagógicas del modelo

Con el propósito de promover el desarrollo de las habilidades blandas identificadas, el modelo pedagógico incorpora diversas estrategias de enseñanza activas, las cuales favorecen la participación, la reflexión y la interacción social en el aula. Estas estrategias se orientan a generar experiencias de aprendizaje significativas que permitan a los estudiantes desarrollar habilidades socioemocionales en contextos reales de interacción, contribuyendo al fortalecimiento de actitudes prosociales dentro del entorno educativo.

Las estrategias seleccionadas se fundamentan en enfoques pedagógicos centrados en el estudiante, los cuales promueven el aprendizaje significativo, el trabajo cooperativo y el desarrollo de competencias socioemocionales. En particular, se consideran metodologías activas que favorecen la construcción colectiva del conocimiento, la reflexión crítica y la participación activa de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Desde esta perspectiva, las estrategias pedagógicas incluidas en el modelo buscan generar situaciones educativas que permitan a los estudiantes poner en práctica habilidades de comunicación, cooperación, autorregulación y pensamiento crítico, facilitando así el desarrollo de actitudes positivas orientadas al respeto, la responsabilidad y la convivencia.

La Tabla 1 presenta la relación entre las dimensiones de habilidades blandas del modelo y las estrategias pedagógicas propuestas.

Tabla 1: Estrategias pedagógicas asociadas a las dimensiones del modelo.

Dimensión	Estrategias pedagógicas
Autoconocimiento y autorregulación	diarios reflexivos, autoevaluación emocional, actividades de metacognición
Comunicación interpersonal	debates guiados, discusiones grupales, presentaciones colaborativas
Trabajo colaborativo	aprendizaje cooperativo, proyectos grupales, resolución conjunta de problemas
Pensamiento crítico	estudio de casos, análisis de situaciones problemáticas, aprendizaje basado en proyectos
Responsabilidad social	aprendizaje servicio, participación en proyectos comunitarios, actividades de convivencia escolar

3.4. Resultados actitudinales esperados

El modelo pedagógico propuesto tiene como finalidad promover cambios positivos en las actitudes de los estudiantes mediante el desarrollo sistemático de habilidades blandas dentro del proceso educativo. Los resultados actitudinales esperados del modelo se relacionan principalmente con el desarrollo de actitudes prosociales que favorecen la convivencia escolar y la participación responsable de los estudiantes en su entorno educativo.

La articulación entre las dimensiones de habilidades blandas y las estrategias pedagógicas permite generar condiciones educativas que favorecen la internalización de valores y actitudes orientadas al bienestar colectivo. En este sentido, el desarrollo de habilidades como la autorregulación emocional, la comunicación interpersonal

y la cooperación contribuye al fortalecimiento de comportamientos responsables y respetuosos dentro del aula.

Asimismo, las estrategias pedagógicas basadas en metodologías activas promueven experiencias educativas que permiten a los estudiantes reflexionar sobre sus acciones, interactuar con sus compañeros y participar en actividades orientadas a la resolución de problemas y al compromiso social. Estas experiencias favorecen el desarrollo de actitudes que fortalecen la convivencia escolar y la participación democrática dentro de la comunidad educativa.

Con base en la relación entre las dimensiones del modelo y las actitudes que se busca promover, se estableció una correspondencia entre las habilidades blandas desarrolladas y los resultados actitudinales esperados, como se presenta en la Tabla 2.

Tabla 2: Resultados actitudinales esperados del modelo pedagógico.

Dimensión desarrollada	Actitudes esperadas
Autoconocimiento y autorregulación	responsabilidad personal, autocontrol
Comunicación interpersonal	respeto, empatía
Trabajo colaborativo	cooperación, solidaridad
Pensamiento crítico	autonomía, toma de decisiones responsable
Responsabilidad social	compromiso social, convivencia positiva

Los resultados actitudinales identificados reflejan la intención del modelo de promover no solo el desarrollo de habilidades individuales, sino también la formación de estudiantes capaces de interactuar de manera constructiva con los demás y asumir un rol activo dentro de la comunidad educativa. Asimismo, el fortalecimiento de actitudes como el respeto, la cooperación y la responsabilidad social contribuye a la construcción de entornos escolares más inclusivos y participativos.

De esta manera, el modelo pedagógico MOHABES establece una relación coherente entre el desarrollo de habilidades blandas, la implementación de estrategias pedagógicas activas y la promoción de actitudes prosociales en estudiantes de educación secundaria. Esta articulación permite orientar las prácticas educativas hacia una formación integral que combine el desarrollo cognitivo con el fortalecimiento de competencias socioemocionales y valores sociales.

3.5. Validación del modelo mediante juicio de expertos

Con el propósito de evaluar la pertinencia y coherencia del modelo pedagógico propuesto, se realizó un proceso de validación por juicio de expertos. En este proceso participaron siete especialistas en educación y desarrollo socioemocional, seleccionados considerando criterios como formación académica, experiencia profesional en el ámbito educativo y participación en investigaciones relacionadas con habilidades socioemocionales y procesos pedagógicos.

El proceso de validación tuvo como finalidad analizar la consistencia conceptual del modelo, así como su viabilidad para ser aplicado en contextos educativos del nivel secundario. Para ello, los expertos evaluaron el modelo considerando cinco criterios fundamentales: pertinencia, coherencia, claridad, relevancia y aplicabilidad pedagógica (ver Tabla 3).

Las valoraciones se realizaron mediante una escala Likert de cinco puntos, donde: 1 es muy bajo, 2 es bajo, 3 es moderado, 4 es alto, y 5 es muy alto.

Tabla 3: Evaluación del modelo pedagógico por juicio de expertos.

Criterio	Promedio	V de Aiken
Pertinencia	4.71	0.94
Coherencia	4.57	0.91
Claridad	4.43	0.89
Relevancia	4.71	0.94
Aplicabilidad pedagógica	4.57	0.91

3.6. Análisis del coeficiente V de Aiken

El coeficiente V de Aiken fue utilizado para estimar la validez de contenido del modelo pedagógico. Este coeficiente permite cuantificar el grado de acuerdo entre los expertos respecto a la relevancia de los elementos evaluados.

Los resultados obtenidos muestran valores comprendidos entre 0.89 y 0.94, lo que evidencia un alto nivel de acuerdo entre los especialistas respecto a los criterios evaluados. En particular, los criterios de pertinencia y relevancia alcanzaron los valores más altos del coeficiente V de Aiken (0.94), lo que indica que los expertos consideran que el modelo pedagógico responde adecuadamente a los objetivos de fortalecer las habilidades blandas y las actitudes en estudiantes de educación secundaria.

De acuerdo con los criterios metodológicos propuestos por Aiken, valores superiores a 0.80 indican una adecuada validez de contenido, por ende, los resultados obtenidos permiten afirmar que el modelo pedagógico propuesto presenta un nivel satisfactorio de consistencia conceptual, coherencia estructural y aplicabilidad educativa.

En conjunto, el proceso de validación mediante juicio de expertos respalda la pertinencia del modelo pedagógico MOHABES como una propuesta educativa orientada a integrar el desarrollo de habilidades blandas dentro de las prácticas pedagógicas del nivel secundario. Asimismo, los resultados sugieren que el modelo posee el potencial para ser implementado en contextos educativos con el propósito de promover el desarrollo socioemocional y fortalecer las actitudes prosociales en los estudiantes.

4. Discusión

Los resultados del estudio permitieron diseñar y validar un modelo pedagógico basado en habilidades blandas orientado al fortalecimiento de las actitudes en estudiantes de educación secundaria. El modelo se estructura en cinco dimensiones fundamentales: autoconocimiento y autorregulación, comunicación interpersonal, trabajo colaborativo, pensamiento crítico, y responsabilidad social. Estas dimensiones se articulan con estrategias pedagógicas activas que buscan promover experiencias de aprendizaje significativas orientadas al desarrollo socioemocional y actitudinal de los estudiantes.

En primer lugar, los resultados obtenidos coinciden con la literatura que reconoce la importancia de las habilidades blandas como un componente esencial de la formación integral. Diversos estudios han señalado que las habilidades socioemocionales influyen significativamente en el bienestar personal, la adaptación social y el desempeño académico de los estudiantes (Heckman y Kautz, 2012; Jones y Bouffard, 2012). En este sentido, el modelo propuesto responde a la necesidad de integrar estas habilidades dentro de los procesos educativos, superando la visión tradicional centrada exclusivamente en el desarrollo de competencias cognitivas (Abarca Infa et al., 2022; Calderón Sánchez et al., 2024).

Asimismo, las dimensiones identificadas en el modelo guardan relación con los

marcos conceptuales propuestos por el aprendizaje social y emocional (SEL). De acuerdo con CASEL (2020), el desarrollo socioemocional en el ámbito educativo debe centrarse en competencias como la autoconciencia, la autorregulación, las habilidades de relación y la toma de decisiones responsables. Estas competencias se reflejan en las dimensiones propuestas en el modelo pedagógico, lo cual evidencia coherencia con los enfoques educativos contemporáneos orientados al desarrollo socioemocional.

De manera similar, la dimensión de autoconocimiento y autorregulación identificada en el modelo coincide con investigaciones que destacan la importancia de la regulación emocional durante la adolescencia. Estudios previos han señalado que la capacidad de los estudiantes para reconocer y gestionar sus emociones contribuye al desarrollo de conductas prosociales y a la prevención de conflictos en el contexto escolar (Denham, 2006; Eisenberg et al., 2013). En este sentido, la inclusión de estrategias pedagógicas orientadas a la reflexión personal y la autorregulación emocional resulta fundamental para promover actitudes positivas en los estudiantes.

Por otra parte, las dimensiones de comunicación interpersonal y trabajo colaborativo responden a la necesidad de fortalecer habilidades sociales que faciliten la convivencia escolar. La literatura ha demostrado que el desarrollo de competencias relacionadas con la empatía, la cooperación y el diálogo contribuye a la construcción de ambientes educativos más inclusivos y respetuosos (Schonert-Reichl, 2017; Wentzel, 1998). En este contexto, las estrategias pedagógicas propuestas, como el aprendizaje cooperativo y los debates guiados, permiten generar espacios de interacción que favorecen el desarrollo de relaciones interpersonales positivas dentro del aula.

Asimismo, la dimensión de pensamiento crítico adquiere especial relevancia en el contexto educativo actual, caracterizado por la necesidad de formar estudiantes capaces de analizar información, evaluar alternativas y tomar decisiones responsables. Diversos estudios han señalado que el pensamiento crítico constituye una habilidad clave para la participación activa en la sociedad y para la resolución de problemas complejos (WEF, 2020). En este sentido, la incorporación de metodologías activas como el estudio de casos y el aprendizaje basado en proyectos favorece el desarrollo de estas competencias en los estudiantes.

De igual manera, la dimensión de responsabilidad social del modelo pedagógico se vincula con la formación de ciudadanos comprometidos con su entorno social. La literatura educativa ha señalado que el desarrollo de actitudes prosociales, como la solidaridad, el respeto y la cooperación, contribuye a fortalecer la convivencia escolar y el sentido de pertenencia dentro de las comunidades educativas (Taylor et al., 2017). Por lo tanto, la incorporación de estrategias como el aprendizaje servicio permite vincular el aprendizaje escolar con experiencias de participación social que promueven el compromiso comunitario.

Otro aspecto relevante de los resultados se relaciona con la validación del modelo pedagógico mediante juicio de expertos. Los valores obtenidos en el coeficiente V de Aiken evidenciaron un alto nivel de acuerdo entre los especialistas respecto a la pertinencia, coherencia y aplicabilidad del modelo. Estos resultados sugieren que la propuesta pedagógica presenta consistencia conceptual y potencial para ser implementada en contextos educativos reales. Este tipo de validación constituye un procedimiento metodológico ampliamente utilizado en investigaciones educativas orientadas al diseño de modelos o instrumentos (Aiken, 1985).

En términos generales, los hallazgos del estudio aportan evidencia sobre la importancia de estructurar propuestas pedagógicas que integren el desarrollo de habilidades blandas con la formación de actitudes en estudiantes de educación secundaria. A diferencia de muchos estudios que se centran únicamente en analizar la relación entre habilidades socioemocionales y variables educativas, la presente investigación propone un modelo pedagógico que articula dimensiones conceptuales, estrategias pedagógicas y resultados actitudinales esperados.

A diferencia de estudios previos que se han centrado principalmente en analizar la relación entre habilidades socioemocionales y variables educativas, como el rendimiento académico o el bienestar, el presente estudio aporta un enfoque integrador al proponer y validar un modelo pedagógico estructurado. Este modelo no solo conceptualiza las habilidades blandas, sino que las operacionaliza mediante la articulación entre dimensiones, estrategias pedagógicas y resultados actitudinales. Así, el principal aporte del estudio radica en trasladar el enfoque de habilidades blandas desde un nivel teórico hacia un nivel aplicado, proporcionando una estructura pedagógica concreta que puede ser implementada en el contexto educativo.

Desde una perspectiva práctica, los resultados del estudio tienen implicancias relevantes para la labor docente en educación secundaria. En primer lugar, el modelo pedagógico propuesto ofrece una guía estructurada que permite a los docentes integrar el desarrollo de habilidades blandas dentro de sus prácticas de enseñanza, superando enfoques tradicionales centrados exclusivamente en contenidos cognitivos. En segundo lugar, la incorporación de estrategias pedagógicas activas, como el aprendizaje cooperativo, el estudio de casos y el aprendizaje servicio, proporciona herramientas concretas que pueden ser aplicadas en el aula para fomentar la participación, la reflexión y la interacción social entre los estudiantes. Asimismo, el modelo permite a los docentes orientar intencionalmente el desarrollo de actitudes prosociales, facilitando la planificación de actividades que promuevan el respeto, la cooperación y la responsabilidad social.

El presente estudio presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas al interpretar los resultados. En primer lugar, el modelo pedagógico fue validado mediante juicio de expertos, lo que permite evaluar su pertinencia conceptual, pero no necesariamente garantiza su efectividad en contextos educativos reales. Por lo que, en futuras investigaciones podrían implementar el modelo en instituciones educativas para evaluar su impacto en el desarrollo de habilidades blandas y actitudes de los estudiantes.

5. Conclusiones

A partir del análisis realizado, se concluye que las habilidades blandas constituyen un componente fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes de educación secundaria, ya que contribuyen significativamente al fortalecimiento de competencias sociales, emocionales y actitudinales necesarias para la convivencia escolar, la toma de decisiones responsables y la participación activa en la vida social.

El modelo pedagógico propuesto integra cinco dimensiones clave de habilidades blandas: autoconocimiento y autorregulación, comunicación interpersonal, trabajo colaborativo, pensamiento crítico y responsabilidad social. A diferencia de enfoques predominantemente teóricos, el modelo desarrollado permite operacionalizar el desarrollo de habilidades blandas en la práctica educativa, facilitando su incorporación en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La validación mediante juicio de expertos evidenció una adecuada consistencia conceptual del modelo, lo cual respalda su pertinencia como herramienta pedagógica. Este proceso de validación permite afirmar que la propuesta se sustenta en criterios científicos y pedagógicos adecuados para su implementación en instituciones educativas.

Otro aspecto relevante del estudio radica en la integración de estrategias pedagógicas activas como el aprendizaje cooperativo, los debates reflexivos, el estudio de casos y el aprendizaje servicio, las cuales favorecen la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje. Estas estrategias permiten generar experiencias educativas orientadas al desarrollo de habilidades interpersonales, la resolución de problemas y la construcción de relaciones basadas en el respeto y la cooperación.

En consecuencia, el modelo pedagógico diseñado constituye una alternativa viable para promover el desarrollo de actitudes positivas en estudiantes de educación secundaria, contribuyendo al fortalecimiento de la convivencia escolar, la formación de ciudadanos responsables y el desarrollo de competencias socioemocionales necesarias para afrontar los desafíos de la sociedad contemporánea.

Finalmente, se recomienda que investigaciones futuras se orienten a la implementación del modelo en instituciones educativas, evaluando su impacto en variables como la convivencia escolar, el desarrollo socioemocional y la formación de actitudes prosociales. De igual manera, su adaptación a distintos contextos educativos permitiría ampliar su aplicabilidad y contribuir al desarrollo de propuestas pedagógicas más contextualizadas.

Referencias

- Abarca Infa, S., García González, M. y Ortiz Bautista, R. A. (2022). Percepción de la formación profesional en el contexto peruano, alternativa desde las competencias. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(1). <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v10n1/2308-0132-reds-10-01-e20.pdf>
- Aiken, L. R. (1985). Three Coefficients for Analyzing the Reliability and Validity of Ratings. *Educational and Psychological Measurement*, 45(1), 131–142. <https://doi.org/10.1177/0013164485451012>
- Aldabbagh, R., Glazebrook, C., Sayal, K. y Daley, D. (2024). Systematic Review and Meta-Analysis of the Effectiveness of Teacher Delivered Interventions for Externalizing Behaviors. *Journal of Behavioral Education*, 33(2), 233–274. <https://doi.org/10.1007/s10864-022-09491-4>
- Ayunque-Rojas, T., Yauri Huiza, Y., Alcos Flores, K. M., Ayunque-Laurente, C. y Madrid Gómez, K. E. (2024). Habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria. *Revista Tribunal*, 4(8), 68–85. <https://doi.org/10.59659/revistatribunal.v4i8.46>
- Calderón Sánchez, M. B. R., Parrales Bazán, M. L. G., Duma Gallegos, M. E. G., Vargas Jiménez, M. M. A. y Bustamante Orellana, L. C. R. (2024). El Rol De La Educación Socioemocional Y Su Impacto En Los Procesos Cognitivos Y El Aprendizaje De Los Educandos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 8144–8157. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14222

- CASEL. (2020). *What Is the CASEL Framework?* CASEL. <https://casel.org/fundamentals-of-sel/what-is-the-casel-framework>
- Chan, H. H.-K., Kwong, H. Y. C., Shu, G. L. F., Ting, C. Y. y Lai, F. H.-Y. (2021). Effects of Experiential Learning Programmes on Adolescent Prosocial Behaviour, Empathy, and Subjective Well-being: A Systematic Review and Meta-Analysis. *Frontiers in Psychology*, 12, 709699. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.709699>
- Denham, S. A. (2006). Social-Emotional Competence as Support for School Readiness: What Is It and How Do We Assess It? *Early Education and Development*, 17(1), 57–89. https://doi.org/10.1207/s15566935eed1701_4
- Durlak, J. A., Weissberg, R. P., Dymnicki, A. B., Taylor, R. D. y Schellinger, K. B. (2011). The Impact of Enhancing Students' Social and Emotional Learning: A Meta-Analysis of School-Based Universal Interventions. *Child Development*, 82(1), 405–432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Eisenberg, N., Spinrad, T. L. y Morris, A. (2013). Empathy-Related Responding in Children. En M. Killen y J. G. Smetana (Eds.), *Handbook of Moral Development* (pp. 184–207). Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9780203581957-12>
- Esteves Villanueva, A. R., Paredes Mamani, R. P., Calcina Condori, C. R. y Yapuchura Saico, C. R. (2020). Habilidades Sociales en adolescentes y Funcionalidad Familiar. *Comuni@cción: Revista De Investigación En Comunicación Y Desarrollo*, 11(1), 16–27. <https://doi.org/10.33595/2226-1478.11.1.392>
- Fan, Z. (2023). The Development and Innovation of Social-Emotional Learning in China. *Lecture Notes in Education Psychology and Public Media*, 10, 119–128. <https://doi.org/10.54254/2753-7048/10/20230132>
- Flores Partida, C. A., Vera Noriega, J. Á. y Tánori Quintana, J. (2023). Clima escolar y acción docente para intervenir en eventos de violencia escolar, resultados del Programa Nacional de Convivencia Escolar en el Noroeste de México. *Revista de estudios y experiencias en educación*, 22(48), 12–29. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v22.n48.2023.001>
- Garavito-Hernández, Y., Villamizar-Mancilla, A. F. y Castañeda-Villamizar, L. P. (2024). Importancia de las habilidades blandas en el contexto laboral: una revisión de la literatura académica. *INNOVA Research Journal*, 9(3), 1–24. <https://doi.org/10.33890/innova.v9.n3.2024.2531>
- Heckman, J. J. y Kautz, T. (2012). Hard evidence on soft skills. *Labour Economics*, 19(4), 451–464. <https://doi.org/10.1016/j.labeco.2012.05.014>
- Heckman, J. J., Stixrud, J. y Urzua, S. (2006). *The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior* (Working Paper No. 12006). National Bureau of Economic Research. <https://doi.org/10.3386/w12006>
- Jones, S. M. y Bouffard, S. M. (2012). Social and Emotional Learning in Schools: From Programs to Strategies and commentaries. *Child Policy Nexus*, 26(4), 1–33. <https://doi.org/10.1002/j.2379-3988.2012.tb00073.x>

- Lozano Fernández, M. A., Lozano Fernández, E. N. y Ortega Cabrejos, M. Y. (2022). Habilidades blandas una clave para brindar educación de calidad: revisión teórica. *Revista Conrado*, 18(87), 412–420. <https://hdl.handle.net/20.500.14330/CLA01000537847>
- Madueño Ramos, P., Lévano Muchotrigo, J. R. y Salazar Bonilla, A. E. (2020). Conductas parentales y habilidades sociales en estudiantes de educación secundaria del Callao. *Propósitos y Representaciones*, 8(1), e234. <https://doi.org/10.20511/pyr2020.v8n1.234>
- Martínez García, L. F. (2024). Adaptación de Conductas y Convivencia Escolar en Bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(2), 3222–3242. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10753
- Mohammed, F. S. y Ozdamli, F. (2024). A Systematic Literature Review of Soft Skills in Information Technology Education. *Behavioral Sciences*, 14(10), 894. <https://doi.org/10.3390/bs14100894>
- Morlett-Villa, Z. F. (2023). Habilidades socioemocionales en adolescentes de nivel bachillerato tras la pandemia. *Ciencias administrativas teoría y praxis*, 19(2), 61–80. <https://doi.org/10.46443/catyp.v19i2.338>
- OECD. (2024). *Social and Emotional Skills for Better Lives: Findings from the OECD Survey on Social and Emotional Skills 2023*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/35ca7b7c-en>
- Peña García, S. N. (2021). La Consolidación Del Aprendizaje Socioemocional En La Educación Primaria. *Panorama*, 15(2 (29)), 226–247. <https://doi.org/10.15765/pnrm.v15i29.3075>
- Pinedo-Castro, A. (2024). Habilidades Blandas como Factor Clave para la Mejora de la Convivencia Escolar. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(2), 216–230. <https://doi.org/10.37843/rtd.v17i2.550>
- Salas Blas, E. S. y Agreda, D. I. (2024). Adicción a las redes sociales y habilidades sociales en estudiantes de secundaria. *Propósitos y Representaciones*, 12, e2023. <https://doi.org/10.20511/pyr2024.v12.2023>
- Schonert-Reichl, K. A. (2017). Social and Emotional Learning and Teachers. *The Future of Children*, 27(1), 137–155. <https://www.jstor.org/stable/44219025>
- Shin, J. y Lee, B. (2021). The effects of adolescent prosocial behavior interventions: a meta-analytic review. *Asia Pacific Education Review*, 22(3), 565–577. <https://doi.org/10.1007/s12564-021-09691-z>
- Taylor, R. D., Oberle, E., Durlak, J. A. y Weissberg, R. P. (2017). Promoting Positive Youth Development Through School-Based Social and Emotional Learning Interventions: A Meta-Analysis of Follow-Up Effects. *Child Development*, 88(4), 1156–1171. <https://doi.org/10.1111/cdev.12864>

- Wang, F. y King, R. B. (2025). Socio-emotional skills matter for academic resilience: A global perspective. *Learning and Individual Differences*, 123, 102758. <https://doi.org/10.1016/j.lindif.2025.102758>
- WEF. (2020, October 20). *The Future of Jobs Report 2020*. World Economic Forum. <https://www.weforum.org/publications/the-future-of-jobs-report-2020>
- Wentzel, K. R. (1998). Social Relationships and Motivation in Middle School: The Role of Parents, Teachers, and Peers. *Journal of Educational Psychology*, 90(2), 202–209. <https://doi.org/10.1037/0022-0663.90.2.202>